

## LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DEL DOCENTE EN EL SIGLO XXI

Tegucigalpa-Honduras,  
agosto de 2018

Freddy Javier Álvarez González.  
Universidad Nacional de  
Educación-UNAE.

### Correo electrónico:

freddy.alvarez@unae.edu.ec

### Resumen:

Un pedagogo es quien pesa el asunto de la transmisión y del aprendizaje de los saberes dentro del acto educativo. Él no es solo quien determina los saberes que deben ser enseñados y aprendidos, es también quien define si esa transmisión de saberes logra la emancipación de los sujetos, de las culturas y de las sociedades. No se trata solo de definir qué debe conocer alguien que deviene ciudadano desde la escuela, es sobre todo anticipar qué tipo de persona se consigue con tales conocimientos y qué mundo construimos cuando cualquier persona aprende tales conocimientos y saberes.

### Palabras Claves:

Aprender, Educadores, Vida, Arte, Pedagogos, Ciudadanía, Disciplina, Política, Climática, Cultural.

### Abstract:

A pedagogue is the one who weighs the issue of the transmission and learning of knowledge within the educational Act. He is not only the one who determines the knowledge that must be taught and learned, it is also who defines whether this transmission of knowledge achieves the emancipation of subjects, cultures and societies. It is Not just a matter of defining what someone who becomes a citizen should know from school, it is above all to anticipate what kind of person is achieved with such knowledge and what world we build when anyone learns such knowledge and know-how.

### Keywords:

Learning, Educators, Life, Art, Pedagogues, Citizenship, Discipline, Politics, Climate, Cultural

## 1. Preámbulo

Cuando escuchamos sobre la necesidad de transformar la educación en cualquier país, no aparece el pedagogo como la figura central del cambio. De hecho esta figura ha abandonado el espacio de lo público. Se trata de una persona que desaparece como los zapateros o los carpinteros que solo los encontramos en barrios empobrecidos o en las zonas rurales, a pesar que los maestros y maestras están en todas partes.

Tenemos un problema lingüístico cuando queremos reflexionar sobre el pedagogo y es que no sabemos cómo dirigirnos, pues nos encontramos con dos salidas, la primera es si lo que debemos preguntar es: *¿quién es el pedagogo?*, o *¿qué es el pedagogo?*

Aunque la primera pregunta es más directa, somos conscientes que termina siendo indirecta pues podemos responder de una forma en la que evadimos la pregunta. La segunda siendo indirecta, es más directa. Luego, a la pregunta, *¿qué es un pedagogo?*, no es la definición de quién, sino de qué hace. Nosotros vamos a usar las dos formas, porque no podemos saber qué hace un pedagogo sin determinar quién es un pedagogo. El *¿quién?*, para seguir la crítica contemporánea académica, debe evitar los esencialismos. Cualquier respuesta no lo puede definir, y *¿qué hace?* nos da cabida a la innovación. Un pedagogo es lo que ha hecho antes y es lo que está obligado a hacer en este momento y a imaginar qué puede hacer después.

Para responder a la pregunta sobre la identidad de un docente profesional del siglo XXI es necesario primero definir en qué mundo nos encontramos, luego les propongo una reflexión sobre algunas líneas-desafíos que pueden corresponder a su identidad, por último determinar, *¿qué no se debe hacer?*, y luego *¿cómo hacerlo?*

## 2. Docentes profesionales, ¿para qué mundo?

El mundo en el que nos encontramos tiene unas características que cuestionan la educación.

- Qué decir de la afirmación conocida; que estamos con niños, niñas y adolescente del siglo XXI con maestros del siglo XX y con disciplinas del siglo XIX.

El tiempo transcurre como un río, va pasando, y los docentes, los estudiantes y la escuela no van con la misma velocidad; el mundo va más rápido, se ha acelerado. En los últimos 200 años existen más cambios que en los 5000 años en los que se ha registrado la historia de la humanidad. Se espera que en los próximos 50 años existan más cambios que en los últimos 5000 años.

La brecha es más acentuada entre lo que enseñamos, quienes enseñamos y a quiénes enseñamos: los conocimientos, los sujetos de la enseñanza y los sujetos del aprendizaje; estamos en un momento en que los tres aspectos no coinciden. Los conocimientos se multiplican, se diversifican. La pregunta, *¿qué conocimientos enseñar?*, es difícil de responder. La educación para los aprendizajes, prefirió dejar tal cuestión de lado. No sabemos si los conocimientos son los de ahora. Cuando definimos un ciclo común pareciera que estamos realizando un acto arbitrario.

Nuestros sistemas de educación son variados todavía tenemos altos porcentajes de docentes sin licenciatura o sin la formación profesional requerida. Los porcentajes de docentes con posgrado son bajos, pero sobre todo, las pedagogías siguen siendo las tradicionales, conductistas, repetitivas y verticales. Las niñas, niños y adolescentes son otros, tienen otros intereses, no sabemos cómo enseñar, deambulamos entre la incertidumbre y el autoritarismo, entre la pregunta por los valores y el moralismo, entre la escuela de ayer y la pregunta por la escuela de hoy, y en pocos casos, la innovación logra ingresar a la educación. Mientras

tanto nuestros estudiantes están en lo numérico, en la pulsión de la sociedad del consumo y la violencia, sin memoria y sin maestros que puedan entender la clave de los aprendizajes.

- Las dos características que da la CRES 2018 sobre el mundo contemporáneo: los cambios vertiginosos y la crisis mundial.

Los cambios vertiginosos nos colocan la pregunta sobre qué es lo que permanece y cómo preparar el cambio. Hemos visto cómo se suceden las invenciones tecnológicas, hemos pasado del TV en blanco y negro al Smart TV en poco tiempo. El auto pasó de ser un lujo, a ser parte de la familia y ahora un requerimiento personal. Pasamos rápidamente de la carta postal a las comunicaciones permanentes, por WhatsApp, Gmail, Facebook, Snapchat, etc.

Qué permanece cuando todo está condenado a la obsolescencia. La permanencia es el cambio. Pareciera que el lema es cambiar constantemente, por ejemplo: de corte de cabello, de color, de ropa, de personas, de gustos, de amores. Ir al mismo lugar, visitar la misma gente, tener las mismas tradiciones es asunto anticuado aunque algunas personas y culturas todavía lo mantengan.

Sí todo cambia, qué ha cambiado en la escuela, en la formación de docentes, en las mentes nuestras. *¿Qué hacemos como educadores frente a estos cambios?* Es un asunto que nos deberíamos plantear, al mismo tiempo que nos preguntamos, *¿cambiar para qué?*

Un desafío generado por el cambio permanente es el diálogo intergeneracional, antes existían vías de comunicación entre abuelos, hijos y nietos, hoy esa vía está rota. Cada uno parece pertenecer a mundos diferentes, los abuelos porque no conocieron el divorcio, los hijos porque no conocieron la Patria, y los nietos porque el mundo les llega a través de la pantalla y lo cambian por medio del fálico high tech zapping.

No sabemos lo que pasa. El problema no es que todo vaya rápido, es que cuando se acelera es como cuando sucede un accidente o un evento inesperado, no sabemos qué pasa.

La Crisis mundial es un segundo fenómeno, quizás una de las más importantes sensaciones o percepciones de la crisis es el sentimiento o la percepción de la incertidumbre. No sabemos qué va a pasar. Sabemos que no estamos bien, pero nunca podemos determinar si las cosas estarán mejor, o no, no sabemos cómo salir de la crisis. Podemos demostrar desinterés, pero no podemos evitar que estemos en crisis.

Rompimos con el pasado, por medio de la modernidad, nos instalamos en el presente y vivimos en una crisis de futuro. Las maletas del futuro se quedaron hechas. Hay un regreso hacia la moral y un deseo de querer rescatar el pasado, que es transportado por la derecha, por los movimientos indígenas y ecologistas.

*¿Qué es seguro, qué puede durar, en qué podemos confiar?* Nada tiene consistencia, todo puede ser y no ser, todo puede ser por ahora pero no sabemos si después puede ser.

**Crisis económica:** el neoliberalismo se sostiene. Sabemos que es un sistema que no funciona, que se encuentra en crisis y produce crisis. La figura del crucero de David Harvey es muy acertada: abajo, los maquinistas saben que hay problemas muy serios, y arriba las clases medias y altas viven como si no pasara nada. La desigualdad ha logrado que el 1% de la población mundial se apodere de lo que requiere el otro 99%.

**Climática:** el efecto invernadero, el desarreglo del clima, el crecimiento del desierto, el deshiele de los polos, la desaparición continua y regular de las especies, son algunos que los fenómenos que nos colocan ante la necesidad de mirar a la naturaleza como centro de nuestras políticas.

**Cultural:** los movimientos de mujeres, el aborto, el cambio del tipo de familia, son algunos de los fenómenos contemporáneos. Pareciera que no se puede pensar en cambios profundos sin tener en cuenta los derechos y las luchas de las mujeres. Al mismo tiempo que se desmonta el patriarcalismo, crece la violencia contra las mujeres.

**Política:** la derecha y la izquierda están en crisis, se perdió la confianza en la izquierda sobre todo después que ésta ocupó el poder por sus prácticas de corrupción y falta de autocrítica. El pueblo no ve mayores diferencias, tal como aconteció con los dos partidos en los que el mundo se dividió: Conservadores y Liberales. La derecha actual no tiene ninguna opción decente y responsable; las nuevas izquierdas todavía son muy débiles. Vivimos una derechización del mundo que oscila entre el cinismo y la estupidez. El fenómeno de la migración se convierte en quizás el fenómeno que más nos avergüenza como humanos.

### **3. Las seis líneas fundamentales de la identidad de una maestra o maestro actual**

Considero que hoy la actual formación de maestras y maestros debe comprender los siguientes aspectos.

#### **1. Riguroso y apasionado por la construcción de la verdad por medio de la enseñanza- aprendizaje de los conocimientos científicos**

##### **a. La disciplina, la inter y trans-disciplinariedad**

Hoy es importante que los maestros y maestras de niñas, niños y adolescentes de América Latina y el Caribe tengan contacto con las ciencias. La disciplina se convierte en indispensable en la formación. Si vamos a ser

maestros de historia, de física, biología o lenguas, debemos tener conocimiento de tales disciplinas.

También debemos buscar la construcción de visiones integradas de las ciencias, por eso además del enfoque disciplinar, la inter y transdisciplinariedad debe ir de la mano. Para ello existen dispositivos pedagógicos como la cátedra integradora, las parejas pedagógicas y los proyectos de final de semestre que integren las prácticas y los conocimientos del aula. Tales dispositivos son fundamentales en dicha construcción además de las nuevas inter-disciplinas y nuevos niveles epistémicos.

##### **b. Comprender el mundo y permitir su transformación**

Los niños, las niñas y adolescentes deben comprender que los objetos no se caen por fuerzas misteriosas, que los acontecimientos no suceden por destino, sino por leyes que son verificables científicamente. Por lo tanto, cada vez que un maestro o maestra garantiza el aprendizaje permite el apoderamiento del mundo, su transformación, la continuación del mismo.

##### **c. Las formulas y lo real**

Tenemos que ayudar como pedagogos para que los estudios no se queden en lo abstracto, por lo tanto necesitamos colocar a los estudiantes en contacto con lo material. Lo que se piensa se puede hacer y lo que se hace se puede pensar. Finlandia, en la escuela primaria y básica, pone en contacto a cada estudiante con la carpintería, la costura, la cocina y la mecánica porque es importante que la educación no se quede solo en lo mental.

##### **d. La finalidad profunda de la educación está más allá de los conocimientos, está en la formación del sujeto de la educación**

No caigamos en el error al que nos induce una interpretación de los métodos activos y es que terminamos colocando el sentido solo en lo útil o colocando a la motivación como el paso previo

para el aprendizaje. Es un error muy común creer que el estudiante solo aprende aquello que tiene sentido para él. Es falso este principio porque el sentido normalmente se homologa a lo útil.

El compromiso con los saberes no depende de un valor concreto, está unido fundamentalmente a la manera en la que nosotros los pedagogos relacionamos las disciplinas con la cultura, la historia, con las grandes preguntas que tenemos en la vida, como *¿quién soy?*, *¿qué es el mundo?*, *¿qué es vivir?*, *¿hacia dónde queremos ir?*, etc.

La formación para la ciudadanía es un objetivo insoslayable. Por supuesto, no se trata ya de la ciudadanía dictada por un nacionalismo que dejó fuera a los extranjeros y a una parte de su propia población. La nueva ciudadanía es planetaria, responsable con la naturaleza, abierta a los otros y las otras, crítica de cualquier gobierno, entre otras características.

#### **e. Los conocimientos no son para competir por saber quiénes son los mejores en las disciplinas**

El sentido del conocimiento científico está fuera de él. A nosotros no nos interesa que alguien aprenda matemática por las matemáticas mismas, nos interesan las matemáticas porque apostamos por una ciudadanía responsable. Por eso debemos tener cuidado con una enseñanza que fomente la competencia, cuando lo importante es ser coherentes con la cooperación.

La escuela no es un lugar para triunfar individualmente, es un lugar para aprender. Curiosamente se puede triunfar sin aprender, pero no es posible aprender sin comprender. Queremos que cada estudiante triunfe porque comprende mediante la teoría de Vygotsky que parte de la zona proximal de desarrollo, lo cual implica una progresividad dinámica de los aprendizajes de los sujetos.

## **2. Sensible a las artes a buscar por medio de ellas la institución de la humanidad**

### **a. El mundo no son solo fórmulas**

La música, el cine, el teatro, la danza, el arte en general es un componente esencial de la vida. También llegamos a los sentidos profundos de la vida por medio de las artes; éstas son otro modo en la que el mundo está compuesto. Sin ellas el mundo no es vivible.

### **b. El reto de la innovación**

Esta palabra está de moda. Las artes son un espacio especial para la creatividad y la innovación es un asunto de creatividad. Por lo tanto, pongamos el arte a favor de las escuelas y la educación innovadora.

### **c. Las artes y la igualdad**

La sentencia de Bourdieu es actual y sigue siendo verdad que la oferta cultural nos lanza directamente a la desigualdad, pues ella, es relativa a la capacidad simbólica de las personas. Luego si nos interesa democratizar el arte y la cultura no es suficiente con multiplicar las ofertas, como señala Philippe Meirieu es necesario construir la demanda y esto solo se puede hacer en las instituciones educativas para que todos los niños y las niñas puedan descubrir el placer de encontrar el arte y la cultura, el placer de admirar las obras de los artistas, de aquello que les habita, el placer de comprometer el pensamiento y la creatividad en ellas, en la actividad que se genera al descubrirlas. Así, un pedagogo debe saber que el arte y la cultura, son a la vez, la respiración y la inspiración absolutamente indispensable en la vida.

### **d. Las artes y la dispersión**

Uno de los fenómenos más llamativos que padecen los niños, las niñas y jóvenes actuales es el altísimo grado de dispersión debido a los efectos del capitalismo pulsional. Los niveles de atención

hoy son menores a los de hace 20 años por los impactos de la pantalla y de la publicidad que se dirige hacia ellos. El desafío mínimo es educar mirando la pantalla y lo que sucede en ella, el mayor desafío es generar políticas con los medios de comunicación dirigidos a una mejor educación. Por último, existen varios experimentos que señalan caminos de cómo el arte puede recuperar la atención en el aula.

### **3. Pastor de culturas o el desafío de la interculturalidad**

#### **a. El mundo ha devenido intercultural**

La historia se ha construido por la violencia, las migraciones, las conquistas y las dominaciones. La interculturalidad pretende ser la construcción de lo común por medio del diálogo, a partir del reconocimiento de otras culturas y pueblos que han sido colonizados, perseguidos, condenados.

Los niveles en los que nos viene la interculturalidad son varios. Tenemos que romper con las visiones simples para que no incluyamos, excluyendo; no caigamos en nociones autistas interculturales, sin percatarnos de otras interculturalidades que se esconden en las dimensiones intergeneracionales.

#### **b. Las tensiones de la interculturalidad**

El encuentro entre lo diverso genera tensiones por el carácter de la diferencia y las relaciones de poder. La diferencia es maldita para la ontología de lo uno. El poder es la principal barrera para el advenimiento de la alteridad.

La ontología de lo uno pasa por encima del otro, lo somete, el otro es tabula rasa para imponer aquello que lo uno considera bueno, verdadero y bello dentro de la cultura, la ciencia, la estética y la religión.

La cultura es una manera de estar en el mundo. No tenemos una cultura, estamos

constituidos por muchas culturas, por ejemplo: ser de un país, de una región, ser mujer, indígena, negra o mestiza, feminista, creyente, joven, todas estas condiciones implican intersecciones culturales, las cuales generan tensiones.

La interculturalidad implica dos aclaraciones. Una, la interculturalidad es la tensión entre lo diverso. Lo diverso es lo otro, y lo otro implica un des-acomode porque es vivir para el otro que no soy yo, convivir con el diferente.

Dos, la interculturalidad es colectiva o comunitaria. No es un asunto individual, es personal porque compartimos la misma situación con otros.

#### **c. La interculturalidad crea nuevos aspectos en la vida**

Todo es un híbrido. Lo importante es lo que se produce en la inter-relación y no solo lo que se coloca en los extremos de la relación. Toda inter-relación implica inhibiciones y la explosión de potencialidades. Así, como la interculturalidad no es un asunto individual, no es el presente el que se junta, son las historias las que se mezclan.

#### **d. La tentación de una escuela para cada uno**

Cuando hacemos la apuesta por la educación buscamos el bien común, es decir, buscamos saberes y finalidades comunes. El bien común de la educación acontece en la enseñanza-aprendizaje a diversas personas, culturas y pueblos. Es un error hacer una educación para cada cultura, para cada grupo étnico. El pedagogo oscila entre querer enseñar todas las lenguas, todas las culturas y al mismo tiempo deleitarse con enseñar lo local: la geografía, la cultura y la literatura local.

La universalidad no es el todo y la contextualidad no es secundaria, se requiere de un todo abierto a lo local, sin constituirse en lo único, y de una contextualidad no clausurada ni desconocida. Los saberes elegidos deben ser aquellos que sean constitutivos de una relación

social, aquellos que hagan parte de las identidades y la vida de la nación y de la historia y del futuro del planeta.

#### **e. La unidad en la diversidad**

Los educadores luchamos para que la escuela pertenezca a todos y nadie se apropie de ella por medio de la lucha contra la privatización y la innovación curricular. Los pedagogos debemos construir escuelas donde la heterogeneidad sea la apertura, la ecología de saberes el objetivo, la inter-acción cognitiva la práctica. Los maestros y maestras no encarnamos la verdad sino la búsqueda de la verdad. En el horizonte del Buen Vivir, la escuela que deseamos es la unidad en la diversidad, la apertura es la condición inicial de la igualdad, la interacción se juega en la alteridad y el reconocimiento del otro, sucede en tanto que el otro sea irreductiblemente otro. No solo buscamos verdades, nuestra preocupación central es la vida diversa y diferente.

El pedagogo es aquel que junta y separa, junta el niño al mundo, a la sociedad, a la cultura, pero también lo separa en la medida que le enseña la crítica al mundo, a su familia y a su propia cultura, a cualquier autoridad ciega y despótica.

#### **4. La condición política del educador o la necesidad del compromiso**

##### **a. Compromiso con la transformación del mundo**

Existe una contradicción fundamental de nosotros los educadores: adaptarnos al mundo al mismo tiempo que buscamos transformarlo. Se trata de una contradicción fecunda. Los niños y niñas aprenden el mundo para lograr su sobrevivencia, pero son la esperanza de su continuidad mientras procuran que sea mejor de lo que lo encontraron. Ambas finalidades son antagónicas, y es importante que sucedan las dos para que la educación no se convierta en un acto

de domesticación o en una burbuja que reproduzca la des-adaptación.

##### **b. En qué modo incide la sociedad en los niños y las niñas**

El pedagogo actual no es alguien que debe conocer solamente las didácticas de la historia, o las didácticas de las ciencias experimentales, el pedagogo debe preguntarse sobre los modos en la que la sociedad influye en la escuela. No cabe duda que el modelo de convento o cuartel de la escuela naciente de finales del siglo XVIII, hoy es un anacronismo, puesto que actualmente las fronteras son porosas entre la sociedad y la escuela.

La sociedad está en el aula y si nosotros como maestros no la percibimos, convertimos el aula en un lugar intrascendente. Tiene tanto peso la sociedad en el aula que hace que la escuela viva en regulares crisis precisamente porque son muchos los desafíos y los problemas que debe enfrentar la maestra día y día. Tal situación le convierte a la escuela en una de las instituciones más reactivas de la sociedad, pues no tiene el tiempo para pensarse a futuro, para interpretar educativamente los problemas presentes, por el contrario, ella suele estar pasos atrás de la actualidad y de la historia. La escuela no logra tan fácilmente discutir sobre nuevos dispositivos pedagógicos y didácticos, cuando desconoce lo que ocurre interna y externamente.

##### **c. Obligado a tener una definición política**

El pedagogo no hace una opción política, él está retado por la misma. Tiene una responsabilidad política en el momento que debe preguntarse qué enseñar para el conjunto de los futuros ciudadanos, qué debe conocer un estudiante para vivir de manera justa, democrática y sustentable, qué saberes debe enseñar para que los niños, niñas y adolescente puedan devenir en adultos para un nuevo país, en relación con la Madre Tierra y un planeta habitable en armonía con la naturaleza.

Los pedagogos nos apoyamos en el principio de Rousseau que afirma la perfectibilidad de toda persona, luego hay educación porque estamos convencidos que todo puede cambiar. Por tal motivo decimos no solo que todo niño y niña es educable sino que todo hombre es educable. Cuando nosotros elegimos educar, en realidad nos ponemos en contra de las diversas formas de exclusión de las sociedades, culturas y religiones. En efecto, un pedagogo está obligado a transgredir todos los fatalismos. En la educación todo es posible, por tal motivo es indispensable la educación.

## **5. El maestro de los saberes cognitivos en relación con los aprendizajes**

### **a. La educación está repleta de lugares comunes**

En las sociedades hay muchas cosas que no se dicen, pero que hacen parte de su normalidad. Todavía existe el principio patriarcal y violento de la letra con sangre entra. Otro lugar común que viene del movimiento de la Escuela Nueva es, solo comprendemos aquellas cosas que nos son útiles. Otro es, el aprendizaje depende de saber escuchar atentamente. Uno muy común, la educación depende del compromiso de los padres de familia.

Otro lugar común de los métodos activos es creer que los estudiantes solo aprenden en colaboración con otros. No podemos obviar la importancia del grupo y que se debe buscar un tipo de colaboración entre los grupos, pero ésta debe estar al servicio de la adquisición y del progreso de cada uno. Las ocasiones que tiene cada estudiante para comprometerse progresivamente en los colectivos es para tomar decisiones personales sin que el grupo le pase por encima, y decisiones en grupo en contra de su egocentrismo.

Otro lugar común es pensar que la educación siempre debe ser democrática. El sujeto de la educación es inacabado por lo tanto la democracia es una finalidad que en el acto

educativo es relativa. El estudiante se forma para ejercer la responsabilidad del ciudadano, pero para ello debe escuchar, aprender y seguir orientaciones. Las niñas, niños y adolescentes deben comprender el mundo en el que viven.

Un actual lugar común es considerar que los niños y las niñas tienen el derecho a la educación a la libertad de expresión. El estudiante construye su expresión libre gracias a las obligaciones que el adulto le impone. Razón tiene Rousseau cuando considera y dice a los jóvenes maestros que enseñar es un arte difícil pues se requiere hacer sin hacer nada. La integración en la domus es siempre una empresa de domesticación, hay horarios que se tienen que respetar, hábitos que se deben tomar, códigos que se deben adquirir, una lengua que tiene obligaciones a las cuales debemos someternos. Tales aprendizajes son una condición no solo para la vida sino para la sobrevivencia porque es la domus la que nos acoge. Por tal motivo, la libertad de expresión es falsa cuando cae en el romanticismo de la filosofía liberal; su importancia es indiscutible pero en términos de responsabilidad y dentro del ámbito de la educabilidad.

El desafío con los prejuicios que transportan los lugares comunes en la educación es que ellos permanecen a pesar de las prohibiciones, de las certezas científicas y las experimentaciones pedagógicas que demuestran lo contrario. No obstante, la educación es para romper los prejuicios, para desconfiar de los lugares comunes, que en el fondo representan la pereza intelectual, denuncian el patriarcalismo y esconden las relaciones de poder.

### **b. Distinción entre saber y aprender**

Los pedagogos debemos distinguir entre saber y aprender, propone Meirieu. No es porque alguien quiere saber que estemos seguros que lo que quiere es aprender; sería demasiado ingenuo confundir las dos acciones. Se puede saber sin aprender, pero no se puede aprender sin saber. La

auténtica escuela no está hecha para saber sino para aprender.

El pedagogo enseña a aprender y el estudiante aprende a enseñar. El esfuerzo de uno apela al esfuerzo del otro. El pedagogo encuentra tanto placer en enseñar como el estudiante, placer en aprender. La elección entre aprender o enseñar es un falso dilema.

### **c. Aprendizaje de los mecanismos mentales**

Cuando los estudiantes pasan a secundaria requerimos de un conocimiento profundo de lo que se enseña y de los mecanismos mentales que se ponen en marcha. Los pedagogos sabemos que no es porque sabemos leer que estamos capacitados para enseñar lectura a los niños y las niñas. No basta con practicar el salto de altura para enseñar educación física a los niños y las niñas. No es porque toquemos el piano que sabemos cómo enseñar a tocar el piano. En todo acto de aprendizaje existen mecanismos cognitivos que debemos conocer, de lo contrario confundiremos la educación con el voluntarismo. Piaget nos demostró que la educación tiene etapas en el movimiento circular de asimilación y acomodación con equilibrios homeostáticos y que estos tienen sus etapas por lo que hay muchas cosas que no se pueden enseñar aunque quisiéramos.

### **d. Todo aprendizaje es un encuentro con lo desconocido**

Los pedagogos enseñamos a aprender y esta labor implica un carácter inquietante de encuentro con lo desconocido porque enseñamos y aprendemos aquello que no sabemos y eso produce en nosotros una curiosidad infinita, una inquietud movilizadora, y también una felicidad indescriptible cuando vamos avanzando en el conocimiento que no teníamos, en el aprendizaje de alguna cosa que era un enigma.

En cada aprendizaje el estudiante se enfrenta a algo que lo supera. En determinados momentos, son muchos los sentimientos que emergen en el aprendizaje: frustración, desesperación, temor, inquietud, tranquilidad, felicidad. Lo cierto es que desde antes de comenzar el acto de aprender nos enfrentamos a algo que nos supera y que no sería posible alcanzar sin la educación y el acto de aprender.

Aprender es nacer a otra cosa, descubrir nuevos mundos que hasta antes desconocíamos. Aprender es ver cómo nuestras falsas certezas se desvanecen, es tener que afrontar la insoportable sensación de estar desestabilizado y necesitado de un puerto seguro al mismo tiempo. Aprender es perderse, desalentarse, abandonar los puntos de referencia, para llegar a otros lugares, que pueden caer en el olvido rápidamente.

## **6. El amor, una condición insoslayable en la educación**

### **a. Educar es una tarea imposible**

Existe una caja negra en la educación que no puede ser conocida y es la respuesta a la pregunta cómo aprende el otro. El día que dicha caja negra sea conocida, no estaremos frente a uno de los más importantes descubrimientos de la historia, sino frente a una gran pesadilla. En realidad podemos tener la sensación de conocer mucho, pero al final debemos reconocer que no sabemos cómo sucede el paso entre la enseñanza y el aprendizaje, por más conocimientos que tengamos sobre el acto educativo y pedagógico. Paradójicamente, el extremo del no saber se junta con el saber demasiado. Ambos provocan una ontológica ignorancia. Así, cuando no sabemos deseamos saber, y cuando creemos saberlo todo experimentamos el no saber.

Desde que el Dr. Itard en el siglo XVIII intentó instruir a Victor de L'aveyron, el pequeño salvaje, los educadores nos reconocemos como anormales porque nos atrevemos a algo que no existe, pero que solo es posible por medio de

nosotros. Como dirá Philippe Meirieu, enseñamos para que los demás vivan la alegría de nuestros propios descubrimientos. Nosotros no inventamos el aprendizaje, solo reconocemos que el sujeto se encuentra frente a algo nuevo.

En la educación el imperativo es educar a aquellos que la cultura, las religiones, la política, las sociedades han decretado como in-educables, anormales, analfabetos, salvajes e idiotas. Ellos han sido condenados desde antes de nacer, por eso es importante el pedagogo, para que demuestre que nadie tiene derecho a negar la educación de nadie amparado en juicios morales, científicos y racistas.

**b. Poiesis y praxis**

Los griegos juntaron la técnica con la práctica, la ciencia con el arte para definir a la educación. Lo cierto es que aunque necesitamos de las ciencias, educar es un arte, y esto coloca a la pedagogía en un estatuto epistemológico singular, el cual no requiere de las ciencias para legitimarse pero necesita de ellas para avanzar en la educabilidad de todos y todas.

**c. El amor es el sentido profundo de la educación**

Un pedagogo es alguien que ama los saberes, que ama enseñar los saberes, que se los apropia, ama transmitirlos y esta transmisión tiene necesidad de ser viviente. El pedagogo sabe que nadie accede a informaciones solo por técnicas, que siempre hay alguna cosa que vive y que nos relaciona con nuestra propia génesis, la cual nos lleva a acceder a aquello que llamamos humano. Con el aprendizaje una niña o un niño puede dialogar con el mundo al mismo tiempo pueden subvertir los prejuicios y emanciparse de toda alienación. Pero, sobre todo, ellos pueden reinventarse y reinventar un mejor mundo. Por tal motivo, la educación es profundamente un acto de amor, de compromiso con otros y con el mundo heredado y necesitado de transformación.

**d. El amor es criticidad**

La ciudadanía responsable no es la obediencia al Estado, es la postura crítica frente al mismo, pero también es tomar distancia de la familia, de las culturas en las que nacemos puesto que todas y cada una de ellas tienen aspectos valiosos y otros que requieren emancipación. El que los niños y las niñas tomen distancia crítica frente al Estado, la familia y las culturas, les ayudará a resistir frente a las opiniones, los saberes, las ideas, las prácticas, los rituales que están profundamente enraizados en nuestras sociedades.

**e. El amor es también una finalidad**

Uno de esos lugares comunes es creer que un estudiante solo aprende cuando él está motivado. Al respecto Célestin Freinet decía que no se puede hacer beber agua a un caballo que no tenga sed. Si esto fuera aplicable a la educación deberíamos creer que un estudiante privado de las matemáticas no reclamará a sus educadores que le enseñe el teorema de Pitágoras, pero sabemos que esto puede ocurrir de forma excepcional. Subordinar los aprendizajes a motivaciones preexistentes es perpetuar las desigualdades y renunciar a descubrir los saberes movilizados que son para los niños, niñas y adolescentes, emancipadores. Luego la motivación debe ser para nosotros los pedagogos no lo que antecede sino aquello que debe suceder por medio de los aprendizajes.

**f. El amor no puede sustituir las competencias profesionales**

Entre el amor a los estudiantes y el amor a los saberes, no tenemos por qué elegir, el pedagogo ama los saberes porque ama los alumnos y ama a los alumnos porque ama a los saberes. Jules Ferry decía que nos hacemos maestros porque amamos los niños y queremos ser profesores de matemáticas porque nos gustan las matemáticas. Los pedagogos pasamos de una cosa a otra, de la psicología a una disciplina especial,

del amor a la pedagogía, de la didáctica a las ciencias. No hay maestros benévolo sin verdaderas competencias disciplinarias y expertos especializados sin la preocupación de apoyo al crecimiento de las personas. Sin el amor, la educación quedaría en las manos de auténticos Víctor Frankenstein. La ciencia sin amor es una pesadilla, la educación sin amor es un acto vacío.

## **7. A manera de conclusión**

### **¿Para qué sirven los maestros?**

Volvamos sobre las preguntas fundamentales. *¿Por qué educamos? ¿Para qué educamos?* El principio de la educabilidad, el principio de la libertad, la educación como un derecho, la educación como un bien común y para el Buen Vivir son las líneas fundamentales que deben estar en todo acto educativo.

El pedagogo es en realidad quien introduce al estudiante en el mundo, y por tanto en la cultura. Él es la continuidad de la historia, su ruptura, la posibilidad de esperar un mundo mejor. Por consiguiente, al presentar el mundo a las niñas, niños y adolescentes puede hacer la crítica, generar las posibilidades de relación con el mundo y generar nuevas condiciones para el relacionamiento. Además, él debe colocar la prohibición de la violencia y de la muerte como la ley máxima de toda sociedad y persona que aspira a pertenecer y considerarse miembro del mundo que lo recibe.

Un pedagogo es quien pesa el asunto de la transmisión y del aprendizaje de los saberes dentro del acto educativo. Él no es solo quien determina los saberes que deben ser enseñados y aprendidos, es también quien define si esa transmisión de saberes logra la emancipación de los sujetos, de las culturas y de las sociedades. No se trata solo de definir qué debe conocer alguien que deviene ciudadano desde la escuela, es sobre todo anticipar qué tipo de persona se consigue con tales conocimientos y qué mundo construimos cuando

cualquier persona aprende tales conocimientos y saberes.

En los espacios más conservadores, el pedagogo es un personaje relativamente indispensable pues bastaría con revestirlo de autoridad para que él diga lo que quiere decir, y los niños y niñas entiendan lo que él quiere enseñar. Él es un transmisor de la cultura seleccionada desde antes por una elite tradicional que decide qué merece ser enseñado. En el caso de estar en sociedades más liberales, el pedagogo aparece como un personaje maldito. Con su autoridad, él critica a la sociedad, a la cultura, al Estado, inclinándose por la todopoderosa voluntad del niño. Luego, pasa de la obediencia ciega a una élite, a la obediencia ciega de un niño o una niña o un grupo étnico quienes deciden qué debe ser enseñado. Pasamos de un lado del péndulo al otro, teniendo en común en los dos lados que el pedagogo cumple un papel intrascendente.

Para salir de este círculo es importante reconocer que para el pedagogo el estudiante es un sujeto en el sentido que él es alguien con una autonomía relativa, atado a la cultura pero que solo aprende a partir de su libertad, requerido de otros pero en búsqueda de independencia, con la necesidad de convivir pero con altos niveles de egocentrismo. El sujeto es alguien sujetado, luego, el pedagogo es alguien que construye las condiciones para que el sujeto se emancipe por medio de la educación, entendiendo que el acto educativo es un trabajo progresivo inscrito en el acompañamiento.

El pedagogo articula principios contradictorios, en el fondo es alguien contradictorio, pues junta el principio de la educabilidad con el principio de la libertad obligándose a luchar contra dos tentaciones. La primera es la discriminación en el aula, porque buscamos trabajar con quienes tienen más capacidades, o más deseo de aprender matemáticas o inglés, o con la persona más dotada de recursos didácticos para el aprendizaje, lo cual indirectamente nos lleva a discriminar a quienes

no quieren aprender, no tienen recursos, no tienen motivación.

La otra tentación es la de ir contra la libertad del educando, la cual nos coloca en la situación de obligar a aprender, de olvidar que aprendemos solo porque queremos, pues el aprendizaje solo puede suceder en la libertad. Estas dos tentaciones son muy difíciles de evitar y los dos principios son difíciles de articular, tal como lo señala Meirieu, por eso necesitamos no solo del pensamiento, pues no basta el pensamiento crítico, requerimos del pensamiento pedagógico.

Los pedagogos estamos obligados a renunciar permanentemente a la tentación del maestro todo poderoso. No somos los amos. La libertad es un principio fundamental en educación, lo mismo que el principio de liberación. Ambos principios chocan en determinados momentos, por tal motivo cualquier epistemología debe reconocer la complementariedad, el antagonismo y la concurrencia. No hay liberación si no existe libertad. La libertad sin liberación se ahoga en su propio despliegue. Pero la libertad choca contra la liberación y la liberación contra la libertad. No es porque liberemos que la libertad se refuerza, ni por la libertad que fortalecemos la liberación. De igual manera la concurrencia nos obliga a innovar de forma regular la libertad y la liberación.

Los pedagogos nos distinguimos del estado policivo en cuanto que no condenamos, no creamos medidas coactivas, apostamos por la educación, es decir estamos convencidos que el aprendizaje sucede en cualquier momento de la vida y los obstáculos son caminos y oportunidades. Si tenemos enfrente estudiantes hiperactivos no recetamos drogas para contenerlos o la exclusión para favorecer la clase silenciosa, por en el contrario requerimos repensar los métodos activos. Criticamos las prácticas para superarlas y no condenamos a las personas. De igual manera no podemos ceder al capricho de los estudiantes, ni dar espacio al derecho de la publicidad. El punto borroso y ambiguo es el de no permitir una serie

de prácticas pero sin condenar y sin caer en la omnipotencia. Ese punto intermedio es el que nos muestra Collodi con el Pinóquio en donde no cedemos al capricho al mismo tiempo que educamos alejándonos de formar marionetas. La educación quiere que las niñas y los niños sean libres, pero al mismo tiempo sabemos que quién está frente a nosotros no es alguien terminado, completo o perfecto, con quien tenemos que hablar, dialogar y convencer sin vencer.

Educar es aprender la vulnerabilidad como algo constitutivo de cualquier persona; crecer es renunciar a la pretensión de superioridad, esto nos exige evitar la infantilización. Devenir adulto es reconocer que nunca somos felices de manera definitiva y que por lo tanto, nunca podemos dejar de aprender y jamás podemos dejar a un lado el pensamiento autocrítico.

El pedagogo tiene sobre su cabeza la espada de Damocles. Los políticos se preguntan qué mundo dejan a los niños, las niñas y los jóvenes, a las nuevas generaciones, mientras tanto los educadores nos preguntamos por el tipo de personas que dejamos a las sociedades, a nuestros pueblos. La pregunta no es qué tipo de estudiantes tiene una determinada institución, porque la educación no se puede medir desde parámetros endógenos. La realidad es que tanto la política como la educación son complementarias porque la pregunta sobre el tipo o los tipos de mundo y la pregunta sobre el tipo o los tipos de estudiantes son complementarias.

### **¿Se puede educar sin ética?**

Sin duda que la ética es un principio que atraviesa toda la educación; no se puede ser pedagogo sin preguntarnos por la ética. En el fondo la respuesta a por qué educamos es ética. Pararse todos los días frente a un grupo de estudiantes que normalmente quieren escapar a nosotros, solo tiene una motivación y es la ética. Pero las éticas pueden ser muchas: si nos paramos en Kant es la reciprocidad; en Hegel es la decisión.



Nosotros preferimos a Levinas, es decir, la ética como lo que no puede ser recíproco, es decir, yo no puedo amar a otro como a mí mismo, yo amo a otro a pesar de mí mismo, yo perdono aquello que no puede ser perdonado, yo no me amo a mí mismo para poder amar a otro. En realidad la ética es el principio de la no reciprocidad, y en educación significa que nunca tenemos un retorno.

Los educadores rara vez nos encontramos con estudiantes que se regresan hacia nosotros para agradecernos y si lo hacen puede ser que no fueron realmente educados en la libertad. En tal medida la ética de la no reciprocidad es la ética de la libertad y del reconocimiento fuera de la dialéctica hegeliana del amo y del esclavo.

La educación por medio de la ética implica preguntarnos por el asunto del poder. En la educación como en todo tipo de relaciones interpersonales existe el poder. No es una cuestión de instituciones o de amos y esclavos, o de gobernantes y gobernados. El poder es relación dirá Foucault. Educar es ejercer el poder sobre otros. Negar el poder es un asunto ilusorio. Cuando educamos ejercemos el poder, lo mismo que cuando dirigimos una institución o cuando estamos en una relación interpersonal. El poder nunca está ausente, ni toma vacaciones.

Otra pregunta de la ética, es la pregunta por el otro, más allá de la pregunta de orden epistémico de Spivak sobre sí el otro puede hablar. El otro es la libertad, es la diferencia que nos reta profundamente como educadores. La educación en el plano de alteridad es un riesgo, un desafío, porque puede escapar, pero también es un reto para la alteridad, en su diferencia y en lo que define Levinas como la irreductibilidad del otro, no sobre lo que nosotros queramos o pensamos sobre el otro, sino a partir de lo que el otro quiere.

La ética no es una forma de domesticación de los cuerpos, no es una moral, ser ético en la educación es luchar contra toda forma de domesticación. En educación, los pedagogos debemos crear todas las condiciones para que el

otro pueda devenir otro, irreductiblemente otro, para que pueda escapar a mi poder, a mis sistemas de interpretación y a mis modelos de aprendizaje.